

Pedro Salinas, La voz a ti debida

[1]

Tú vives siempre en tus actos.

Con la punta de los dedos

Pulsas el mundo, le arrancas

auroras, triunfos, colores,

alegrías: es tu música. 5

La vida es lo que tú tocas.

De tus ojos, sólo de ellos,

sale la luz que te guía

los pasos. Andas

por lo que ves Nada más. 10

Y si una duda te hace

señas a diez mil kilómetros,

lo dejas todo, te arrojas

sobre proas, sobre alas,

estás ya allí; con los besos, 15

con los dientes la desgarras:

ya no es duda.

Tú nunca puedes dudar.

Porque has vuelto los misterios

del revés. Y tus enigmas, 20

lo que nunca entenderás,

son esas cosas tan claras:

la arena donde te tiendes,

la inarcha de tu reló

y el tierno cuerpo rosado 25

que te encuentras en tu espejo

cada día al despertar,

y es el tuyo. Los prodigios

que están descifrados ya.

Y nunca te equivocaste, 30

más que una vez, una noche

que te encaprichó una sombra

—la única que te ha gustado.—.

Una sombra parecía.

Y la quisiste abrazar. 35

Y era yo